

social, cargo ó empleo que cada uno ejercía y del concepto ó motivo por que sus nombres figuran en los registros, resulta un conjunto de pormenores y datos históricos de mucha importancia y práctica utilidad para cuantos se ocupan y estudian el período de nuestra dominación en Italia.

Bien merece la paciencia benedictina, la ingrata, larguísima é intensa labor del Sr. Salazar y las repetidas pruebas de su cariño á nuestra patria, la gratitud y los plácemes de esta Corporación, ya en otras ocasiones significados al Director del Museo San Martino, en quien concurren los dotes de actividad y estudio con las de reconocida competencia y sólida erudición.

Madrid, 25 de Enero de 1901.

FRANCISCO R. DE UHAGÓN.

II.

APUNTES EPIGRÁFICOS.

Alcorrucén.

Este despoblado, que dentro del término de Pedro Abad contiene las ruinas de la antigua *Sacili Martialium* y una inscripción (1) publicada por vez primera en nuestro BOLETÍN (2), está situado, no á la derecha, sino «á la izquierda del Guadalquivir, sobre una alta meseta, cuya extensión es de doce fanegas de cuerda, y á la izquierda de la vía romana que corre al pie de la altura.» Esto me avisa D. Luis Navarro y Porrás, doctísimo autor de la bella novela histórica que tiene por objeto bosquejar la parte que aquella villa y el abad D. Pedro, que le dió nombre,

(1) *Faustus* | *affector h(ic) s(itus) e(st)*. | *S(it) t(ibi) t(erra) l(evis) In fronte, locus p(edum) XXV*; | *in ag(ro) p(edum) XXIII*.

(2) Tomo xxxvii, pág. 431.

tomaron en la conquista de Córdoba por San Fernando (1). Otros datos me indica en carta del 13 de Noviembre pasado, ilustrativos de la referida inscripción que creo dignos de llamar la atención de la Academia.

«La lápida de Fausto se encuentra en el mismo sitio del Alcorrucén donde fué descubierta; pues el dueño de la finca viendo que aquella está sujeta en el suelo por dura argamasa teme removerla, no sea que sufra imperfecciones. Tiene en su poder dos hermosas cabezas de emperadores y otros trozos de mármol, un anillo, vasijas y muchas monedas. Hace cuatro días que se han recogido tres en buen estado de conservacion: dos de plata con un elefante y debajo la palabra *Caesar*, y una de oro de Antonino.

La vía romana desciende desde allí hasta el río, que debió cruzar media legua más abajo, donde, ya casi perdidos, hay restos de puente; y ya á la margen derecha, en donde hay trozos casi nuevos, entraría la vía en Córdoba hacia la puerta llamada hoy de los Padres de Gracia. Enfila casi rectos ambos puntos; y va, por consiguiente, uniéndolos por la línea más corta.

No hay vestigios de camino que conduzca á Adamuz, muy metido en la sierra.

Algallarín debió ser un poblado, defendido por un castillo á la margen derecha del Guadalquivir y separado de Pedro Abad por aquel río y á una distancia de media legua. Sus ruinas se hallan casi perdidas, y no hay ahora más que una ermita dedicada al apóstol Santiago, que pertenece á esta jurisdicción eclesiástica, aunque edificada en el término municipal de Adamuz.»

Con estas indicaciones sale exacta y bien comprendida la de Plinio, que siguiendo el curso del Betis pone á *Sacili* sobre la ribera izquierda y á *Corduba* sobre la derecha. Bueno será buscar en los parajes del vado, ó antiguo *puente*, que nos hace advertir el Sr. Navarro, algún monumento de su construcción ó restauración durante las épocas que precedieron á la musulmana.

A estos datos añade otros, no menos dignos de atención, don Ricardo Molina Pulido en carta que me ha escrito desde Córdoba

(1) *El cautivo*. Novela por D. Luís Navarro y Porras. Córdoba, 1890.

en 24 de Noviembre último. La piedra sepulcral de Fausto es arenisca, roja, extraída de unas canteras que existen no lejos del sitio en que está enclavada y que de tiempo inmemorial siguen explotándose para toda clase de edificaciones en estos distritos. Tiene unos 10 cm. de espesor. Está empinada ó clavada en el suelo, mirando á oriente su cara escrita, y se ha vuelto á cubrir ó rellenar de tierra para las operaciones del cultivo. En la meseta de Alcorrucén se encuentran todavía, á pesar de los siglos transcurridos, *cubos de torres y vestigios de murallas*, cimentadas con grandes y bien trazadas piedras de la arenisca roja sobredicha. Este monte y el área, que fué ocupada por el recinto amurallado, distribúyense en tierras de pan llevar y bosque, á trechos interrumpido, de añosas encinas, apareciendo allí con frecuencia al excavar, y también encima de él, basas, capiteles, fustes de columnas, bustos de estatuas de mármol blanco, enseres domésticos de barro, como son ánforas, ladrillos, tejas, si bien pocas enteras y fragmentos innumerables; lacrimatorios de vidrio, monedas de cobre, plata y oro en gran cantidad, sortijas con aros de plata y camafeos de arte exquisito, de las que algunas conserva en su poder el propietario del terreno, habiendo yo adquirido tres, que representan lo siguiente: 1.º, caballo galopante con una corona suspendida en lo alto; 2.º, efigie varonil sin ningún atributo; 3.º, maceta con tres vástagos frondosos de una planta indeterminada.»

Por último, D. Luís Navarro en carta del 26 de Noviembre, tomando en cuenta el oficio de tintorero que ejercía Fausto en Alcorrucén, me escribe: «El *offector* de la lápida me trae á la memoria que en el Alcorrucén, Múdapelo y Valdío, fincas éstas dos colindantes de aquella, se levanta con extraordinario vigor la planta llamada *chabresca* (1), en el cual se cría la grana kermes, y que en la primera mitad de este siglo acudían á recogerla muchos valencianos para teñir sus sedas. No tenía, pues, el título Fausto muy distante la grana con que avivar el color de sus

(1) Chaparro, coseja. Falta el vocablo al Diccionario de la Real Academia Española. Parece que brotó de la misma raíz que *chaparro* y *carvajal*, derivados del latín *quercus*.

paños y otros tejidos de lana. La epigrafía y la naturaleza van aquí acordes. El Guadalquivir casi rodea con sus aguas la finca del Alcorrucén; haciendo, como el Tajo á Toledo, una valla ó foso natural de defensa á la ciudad romana que se nombró *Sacili Martialium* y en cuyas ruinas ó monumentos, conforme se irán explorando, hay mucho que aprender todavía.»

A la diligente correspondencia de tan buenos amigos los señores Navarro y Molina, soy deudor asimismo de varias noticias sobre el paradero de otros epígrafes romanos, que procedieron, si mal no creo, de Alcorrucén.

Hübner, 2186:

G E N

M · M · M

SACRVM

Gen(io) m(unicipum) m(unicipii) M(artialium) sacrum.

Consagrado al Genio de los munícipes del municipio de (Sacili) *Martialium*.

Era un *puteal* ó brocal de pozo fatídico, ricamente esculpido y representando dos genios alados, bucranios, festones y otros emblemas del sacrificio pontifical. Se descubrió en el cortijo del Trapero, dentro del término de Córdoba, junto al del Carpio, donde existió un molino de aceite, al que daban empuje no las aguas del arroyo Gálvez, sino las del Guadatín, cuyo puente de dos ojos subsistía, hace cuarenta años, mas hoy ha desaparecido y sólo quedan de él los cimientos. La cruz del Calvario enfrente del molino, á cuya sombra se guareció tan precioso monumento, ya no responde á las vivas ansias de los que andan en su busca.

Hübner, 2187.

Ara consagrada á Júpiter. No se encuentra actualmente en la pila del agua bendita de la iglesia parroquial del Carpio. La pérdida, ú ocultación, de este epígrafe, es tanto más lamentable, cuanto que está muy mal copiado por los autores que lo citan. Sólo consta con seguridad que el dedicante se nombró Quinto Rutilio, tal vez liberto del emperador Cómodo. Por ventura es el mismo que aparece en la piedra votiva al Genio (de *Sacili?*), la

cual vió Ruano en Córdoba (1) «en las casas de los excelentísimos marqueses del Carpio, en una pared del jardín.»

Hübner, 2188.

Tabla cuadrada de alabastro, de tres cuartas de largo por cada lado, hallada cerca del Carpio junto al camino de Ubeda en un sepulcro de 18 pies en largo y 6 en ancho. A mediados de este siglo existía en la parroquia del Carpio, sirviendo de lápida sepulcral en el pavimento del templo, escrita por la cara opuesta á la del epígrafe romano.

D • M • S

L • ACILIVS • L • F • GAL • BARBA • II • VIR • ANN • LXIII

ACILIA • L • F • LEPIDINA [VI]

L • ACILIVS • L • F • GAL • TERENTIANVS • II • VIR • ANN • LVI

5 CORNELIAE • Q • F • LEPIDINAE • ANNOR • L • VXORI

INDVLGENTISSVMAE • MARITVS • PISSVMVS • FLAMINIC

M • S • D • D • FVNERVVM • IMPENSAS • LAVDATIO

NES • LOCA • SEPVLTVRAE • STATVAS • D

H • S • S

S • V • T • L

D(is) M(anibus) s(acrum). L(ucius) Acilius L(ucii) f(ilius) Gal(eria) Barba, duovir, ann(orum) LXIII; Acilia L(ucii) f(ilia) Lepidina [ann(orum) L] VI; L(ucius) Acilius L(ucii) f(ilius) Gal(eria) Terentianus, duovir, ann(orum) LVI Corneliae Q(uinti) f(iliae) Lepidinae annor(um) L uxori indulgentissumae maritus piissumus flaminic(ae) m(unicipii) S(acilitani), d(ecreto) d(ecurionum) funerum impensas, laudationes, loca sepulturae, statuas d(edit). H(ic) s(iti) s(unt). S(it) v(obis) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Lucio Acilio Barba, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, duúmviro, fallecido en edad de 66 años, Acilia Lepidina (su mujer), hija de Lucio, de edad de 56 años, Lucio Acilio Terenciano, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, duúmviro, de edad de 56 años. Éste por decreto de los decuriones hizo con gran piedad que se tributasen á sus referidos padres lo propio que á su mujer indulgentísima Cornelia Lepidina, hija de Lucio, de edad de 50 años, flaminica del municipio Sáciliense, exequias, oraciones fúnebres, lugares de enterramiento y estatuas á costa del mismo municipio. Aquí yacen. Séaos la tierra ligera.

(1) Hübner, 2192.

Por esta lápida sabemos que la ciudad de Sacili estuvo afiliada á la tribu Galeria y conocemos una de sus más nobles familias, dos de sus principales magistrados, y su templo de Roma y de Augusto, donde ejerció el cargo de flamínica, ó sacerdotisa, la esposa de Terenciano, Cornelia Lepidina.

Con mucha diligencia ha buscado el Sr. Navarro, á mi instancia, una piedra tan preciosa; pero infortunadamente «al poner la solería que hoy tiene la iglesia, arramblaron con las lápidas sepulcrales que esmaltaban todo el pavimento y destinaron la mayor parte á obras de construcción profana.» Las pocas que no se perdieron, están incrustadas en la escalera de caracol que conduce al campanario:

1.^a Juan Mohedo, natural de Montoro y capellán perpetuo de esta iglesia. † 10 Mayo 1632.

2.^a María Obrero Velasco, Diego Daza y Elvira Daza. † 1699.

3.^a Muy gastada. «Parece decir Joseph A...caide, año 1760; y tiene un escudo con dos candados y un águila. En la piedra, que es de molino, hay cuatro anillas.

4.^a Diego González Rico y sus herederos. Sin fecha.

5.^a Antonia... Sin fecha.

6.^a «El Licenciado Juan de Béjar, presbítero y herederos, tesorero qué fué del Excmo. Sr. Marqués del Carpio. Es de mármol.» Quizá sea ésta la que se busca, si corresponden sus dimensiones á las arriba expresadas para la inscripción romana, que estuvo en poder y en casa de D. Diego López de Haro, marqués del Carpio, antes que se destinase á cubrir la sepultura de un personaje, que importa averiguar quién fué, valiéndonos de los escritos, ó memorias, que ha dejado el moderno historiador de Córdoba, D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza.

Vehementes indicios de que aquella lápida se descubrió en terreno de su propiedad me ofrece D. Ricardo Molina Pulido (1). Se dice haber sido hallada cerca del Carpio, junto al camino de Ubeda en un sepulcro, ó cámara sepulcral, de 18 pies en largo y 6 en ancho. La desproporción salta á la vista. A mi entender, el

(1) Carta del 24 de Noviembre de 1900.

escritor que tales medidas asignó, sumó la altura con la longitud; de suerte que, en realidad, ésta y aquélla, fuesen iguales, ó de 9 pies cada una, es decir, 2,52 m., contando la latitud 1,68 m. Estas condiciones son las que reúne el templete, ó cámara sepulcral, que los vecinos de Pedro Abad y del Carpio suelen denominar *iglesia de los moros*. Permítaseme ceder la palabra sobre este punto al Sr. Molina.

«Dentro del término de Pedro Abad, dos fincas con dirección hacia El Carpio se tocan y suceden desde Alcorrucén; la de *Mudapelo* y la del *Palancar de Molina* (1). La de Mudapelo alinda con la de Alcorrucén, y no carece de antiguallas romanas. La del Palancar comprende unas 50 fanegas de tierra feraz y amenísima. Su situación es muy pintoresca. Su línea oriental es la más larga y más cercana á la villa de Pedro Abad de la que dista medio kilómetro y donde se crían olivares de la propiedad de estos vecinos; la occidental es el cauce, ó la ribera izquierda del Guadalquivir; al N. alinda con Mudapelo; al S., está la parte más baja de este término ó frontera municipal de la villa del Carpio. Por allí pasa una vía antigua de comunicación entre las dos villas, ya casi en desuso, que debió llamarse *camino de Ubeda y cercano al Carpio*. Este predio estuvo dedicado desde tiempo inmemorial á dehesa comunal de potros en la citada villa de Pedro Abad, y se denominaba entonces *dehesa del Peñoncillo*. Uno de mis progenitores, mi quinto abuelo, compró esta dehesa en la segunda mitad del siglo pasado á los propios del pueblo, plantándola de olivar, y construyendo en la misma el molino aceitero, que aun existe cuidadosamente conservado, dando su fachada principal al antiguo camino del Carpio á Pedro Abad, ó camino de Ubeda, que ya he descrito. Nombrábase mi antepasado don Antonio Molina Avendaño, y era entonces caballero de la Orden de Santiago, Corregidor del Carpio y residente en esta villa, como representante de D. Diego López de Haro, marqués de aquel título. El Sr. Molina Avendaño cuadró la finca, por él comprada, del Peñoncillo; y aconteció que al hacerse los hoyos

(1) Véase el *Mapa geográfico del reino y obispado de Córdoba*, por D. Tomás López. Madrid, 1814.

para plantar olivos, ciertos trabajadores advirtieron que los golpes que daban socavando el suelo retumbaban como dados en hueco; é inflamados de codicia no se limitaron á encontrar la entrada del que suponían fuese tesoro escondido, sino que empezaron por romper la clave de bóveda del templete ó cámara sepulcral, que así retumbaba y traicionó su existencia. Precipitados en su interior aquellos vándalos, sin tener quien los contuviera, rompieron lo que allí encontraron al notar que allí no había dinero como ellos se figuraban. Avisado el propietario, no le fué de pronto posible acudir al lugar del siniestro, por estar achacoso y ser de anciana edad; pero recomendó al capataz de los trabajadores, que estos se abstuvieran, como los demás del pueblo, de tocar ni acercarse á la habitación subterránea. Vana recomendación. La codicia por un lado y la curiosidad por otro no tuvieron límites, y sólo quedó lo que no pudieron remover, después de consumada la expoliación y destrozo de cuanto allí se veía. El edificio quedó y permanece en pie. Está construido, según todas las reglas del arte, de pequeños y bien cortados ladrillos en su parte interior, tanto los muros como la bóveda, con elegante friso, *tres hornacinas* á cada lado de la entrada, que debieron contener otras tantas urnas cinerarias, y en el fondo opuesto á la puerta de entrada, cabeza ó ábside del templete, hay vestigios de *pintura policroma* y rastros de un cuadro que debió representar un banquete ritual de la familia en honor ú obsequio de los Manes divinos, de cuyas pinturas hay ejemplo en la necrópolis romana de Carmona (1). Consta el mausoleo de una sola nave rectangular, de unos *dos metros y medio de larga, metro y medio de anchura*, y otros *dos metros y medio de alto* desde la clave de la bóveda hasta el pavimento. Ocupa exactamente el eje del predio del olivar, es decir, que está colocado este monumento en medio de la finca, distando del Guadalquivir unos 150 ó 200 m. Su puerta mira hacia oriente. Por de fuera, ó al aire libre, las paredes que están, como dije, construídas de ladrillo, se ven revestidas de una capa ó funda de gran espesor, de conglomerado

(1) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo xi, páginas 582-586, láminas II-V. Madrid, 1838.

de cal y piedra picada, tan duro y compacto, que todo el edificio parece una piedra y como si estuviera vaciado en una roca; y así es, que fuera de la puerta y de la clave de bóveda, que tiene rotas hoy, lo demás se halla tan bien conservado como si acabara de salir de las manos del alarife.

» Poco tiempo después de su descubrimiento y bajo la culta dirección del referido Sr. Molina y Avendaño, se emprendieron excavaciones alrededor de la que dió en llamar el vulgo *iglesia de los moros*, y creo fué panteón ó mausoleo de los Acilios. El resultado fué el hallazgo de una enorme y magnífica sepultura, que estaba adherida al templete por la parte exterior occidental ó más próxima al río. Esta sepultura es un pilón de piedra blanca, que el dueño de la finca, hizo trasladar al molino sobredicho, en cuyo patio se conserva. Es de figura rectangular, 2 m. de largo, medio de ancho y 70 cm. de profundidad. Parece este sarcófago haber sido vaciado á pico en un solo bloque de piedra, conserva la pureza de aristas ó ángulos exteriores, y por dentro se distingue un poco más alta la parte del fondo donde el difunto apoyaba su cabeza. No tiene inscripción ni signo alguno; ni hay memoria del esqueleto, que al contacto del aire es fácil se redujese á polvo, pero sí de la tapa, ó cubierta, que sin duda tendría letrero. Dícese que llevaron esta losa funeral, ó tapa del sarcófago, á la casa de la villa del Carpio, donde habitaba el Sr. Molina Avendaño, y es natural que así fuese atendidas sus aficiones arqueológicas. Lo cierto es que él se mandó enterrar en la capilla de San Antonio dentro de la iglesia parroquial de aquella villa. Con la finca del Palancar y otras de su propiedad fundó un mayorazgo, que después se ha repartido, y cuya mitad poseo como quinto nieto del fundador. El Palancar es mío, y creo cierto que los monumentos allí encontrados por mi progenitor son exigua fracción ó mínima parte de los que, andando el tiempo, pueden salir á luz. Por de contado algo es haber echado á volar algunas ideas que permiten atribuir al territorio de Pedro Abad, y no al del Carpio, la interesante lápida de los Acilios, que sospecho es la que cubre los restos mortales de (su descubridor?) D. Antonio Molina Avendaño.»

Hasta aquí D. Ricardo Molina. Sus indicaciones son por todo.

extremo notables. De ellas resulta que no estuvieron bien informados los que adjudicaron á la finca de Alcorrucén la inscripción 2190 de Hübner; la cual se encontró, según la noticia dada á raíz del descubrimiento «en un olivar, que está plantando don Antonio de Molina, corregidor del Carpio; la recogió D. Diego Laínez, presbítero, rector de la parroquia del Carpio y la regaló á Vázquez Venegas, quien la dió á Ceballos.» Decía:

D · M · S
L V C I L L A
ANNORVM · XXXV
PIA · IN · SVIS
H · S · E · S · T · T · L

D(is) M(anibus) s(acrum). Lucilla annorum XXXV, pia in suis, h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Lucila, piadosa con los suyos, aquí yace. Séate la tierra ligera.

Esta lápida sepulcral se encontró, sin duda alguna, hacia el año 1760, en la finca del Palancar, donde se oculta un vasto cementerio romano, al que tal vez está sobrepuesto otro de la edad visigótica. Por allí bajaba la vía romana desde *Sacili* (Alcorrucén) para cruzar el Guadalquivir por el puente, cuyos estribos y vestigios ha señalado D. Luís Navarro y Porrás.

De este cementerio hay motivo para creer que se extrajo el cipo sepulcral (Hübner, 2189), que en el siglo xvii estuvo en la torre del alcázar del Carpio y fué trasladado al palacio de los marqueses de Priego en Cañete de las Torres:

TI · IVLIVS · PHILOPONVS
ANN · LXXXV · PIVS · IN · SVIS
H · S · E · S · T · T · L

Ti(berius) Iulius Philoponus, ann(or)um LXXXV, pius in suis h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Tiberio Julio Filópono, de edad de 85 años, piadoso con los suyos, aquí yace. Séate la tierra ligera.

En la Guardia, villa del partido judicial de Jaén, ocurre (Hübner, 3378) un Tiberio Claudio Félix, liberto de Tiberio Claudio Fortunato, y en Écija (1498) un Tiberio Julio Grácilis, acaso hermano ó pariente de Filópono cuyo cognombre griego φιλόπονος (laborioso) tan raro es en las inscripciones españolas, que ni una vez más se repite.

Cartagena.

Mucho más importante que las inscripciones de *Sacili* ó de Pedro Abad, es la inédita de Cartagena, labrada en los tiempos de Julio César, ó de Augusto, cuyo dibujo nos ha presentado don Adolfo Herrera. Hállase la piedra en la entrada del castillo de la Concepción, y mide 1,05 m. de alto por 0,65 de ancho.

CN · CORNELIVS · L · F

CINNA · II · VIR

MVR · LONG · P · X

EX · D · D · F · C ·

Q · P

Cn(eus) Cornelius L(ucii) f(ilius) [Gal(eria)] Cinna duumvir mur(um) long(um) p(edes) X[XXXX] ex d(ecreto) d(ecurionum) f(aciendum) c(oeravit) [i(demque) p(robavit)].

Cneo Cornelio Cinna, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, duúmviro, procuró que se hiciese este lienzo de las murallas, de 40 pies á lo largo, en virtud de haberse así decretado por los decuriones, y él mismo dió por buena esta obra.

La piedra está cortada por su lado derecho; pero la simetría de los renglones permite devolver el texto mutilado á su integridad primitiva.

El mismo personaje hizo obrar otro trecho de muralla en longitud de 102 pies, como lo demuestra otra lápida (3425), que atribuye Hübner al tiempo de Julio César. Esta lápida, ya cono-

cida, estuvo «en la pared del Caballero del Castillo, á mano derecha y á corta distancia de la puerta del Norte.»

No se halla el nombre de Cneo Cornelio Cinna entre los duúmviros quincenales, que figuran en las monedas romanas de Cartagena. Su derecho de ciudadano romano le pudo provenir de un antecesor de Cneo Cornelio Cinna sobrenombrado *Magnus* y yerno del gran Pompeyo. Así lo cree Hübner.

Otras lápidas (3420, 3422, 3426, 3427) conmemorativas de la restauración y construcción de sus murallas ostenta Cartagena.

Santa Pola.

Entre esta villa (*Portus Ilicitanus*) y Elche (*Ilici*), de la que aquella es puerto natural, posee D. Antonio Múrtula una rica heredad, donde han parecido un sinnúmero de objetos romanos. Una estatuita de Venus, de arte primoroso, que recuerda el de la estatua de Milo, un *dolium* que pesa de 40 á 50 arrobas con la marca de su capacidad en sextarios *M XX*, selectísima colección de barros saguntinos, algunos con estampillas y otras preseas de no poco valor atestiguan por una parte la ilustración del señor Múrtula que las ha ido recogiendo y el precio histórico de aquella finca, que está sobre la derecha del camino de Elche al castillo de Santa Pola. Una inscripción lapidaria, allí encontrada, se publicó por M. Cognat en el *Bulletin des antiquaires de France* (1) bajo la fe de un esquicio, rápidamente trazado por M. Engel. Hübner ha reproducido esta copia (2) no sin hacer algunas salvedades acerca de la misma, que no da sentido satisfactorio. Las dudas se resuelven completamente en presencia de la excelente impronta, ó calco, que ha presentado á esta Real Academia su benemérito Correspondiente D. Adolfo Herrera. Sus letras son del primer siglo, y mide 0,23 m. de alto por 0,21 de ancho. En él se lee:

(1) Pág. 195, núm. 5, 1892.

(2) *Ephemeris epigraphica*, vol. VIII, fasc. 3, pág. 444. Berlín, 1897.

//// RENTIAE

//// ISCAE · L · TETHINI

ANNORVM · XXVI

TERENTIA · L · L · ARBVSCV

5

//// TER · TETHINI · FILIA

//// ONVMENTVM · FEC

[Te]rentiae, [Pr]iscae l(ibertae) Tethini, annorum XXVI, Terentia L(ucii) l(iberta) Arbuscu[la], Ter(entiae) Tethini filia [m]onumentum fec(it).

Á Terencia Tetis, liberta de Prisca, de edad de 26 años, hizo este monumento Terencia Arbúscula, liberta de Lucio é hija de Terencia Tetis.

Claro es el sentido de este epígrafe. Terencia Prisca manumitió á su esclava Tetis. Ésta falleció contando 25 años de edad y dejando viva una hija, Arbúscula, que fué liberta de Lucio Terencio. Arbúscula dedicó á su madre Tetis el monumento.

El cognombre *Arbúscula* (arbolillo) se había dado á conocer por dos inscripciones: una de Jimena (3352) y otra de Ampurias (6323). *Tethini* es genitivo y dativo heteróclito de *Tethis* (537, 876, 877), que también se escribe *Tetis* (953). Corresponde el nombre á la ninfa del mar, Θέτις, que tanto papel hace en la Iliada de Homero, como esposa de Peleo y madre de Aquiles; y no sería extraño que hubiese tenido culto especial en la ciudad de Elche y en el puerto de Santa Pola. Así en Córdoba se encuentra (2223) el dativo femenino *Antiochini*, y en Tarrasa (6144) *Bastogaunini*, formados respectivamente de los nominativos, *Antiochis* y *Bastogaunis* (1).

Otro calco nos apronta el Sr. Herrera, sacado de una inscripción funeral, que se ha descubierto en la finca de D. Antonio Múrtula. Es inédita. Mide 38 cm. de latitud por 32 de altura.

(1) Hübner ha reunido los ejemplos de semejante declinación semigriega en el *Supplementum*, páginas 1185, 1186. Sobre el dativo femenino *Myrsini*, que sale en Sargunto (3914), se me ofrece observar que *μυρσίνη* (mirto, arrayán) produjo dos adjetivos con significación de mirtáceo *μύρσινος* y *μυρσίνινος*, y que este último puede tal vez explicar el motivo de introducirse la *n* en la declinación exótica ó (digámoslo así) ibérica.

Letras altas 5 mm., trazadas hacia el fin del primer siglo, ó á principios del segundo. Está en poder de su descubridor, como la precedente.

DIS · M · S

L ◊ CORNELI

O ◊ L ◊ F ◊ QVI

RINALI ◊ ANNO

R A

Dis M(anibus) s(acrum). L(ucio) Cornelio, L(ucii) [f(ilio) Quirinali annoru[m].....

Consagrado á los dioses Manes. Á Lucio Cornelio Quirinal, hijo de Lucio, de edad de ... años.....

La *f* del tercer renglón, aunque algo borrosa, no tiene el trazo horizontal inferior que necesitaría para ser *l*, inicial ó cifra de *l*(iberto). La inspección atenta del original, ó un calco mejor, acabará de resolver la duda. En Córdoba (2272) se registra el epitafio de Lucio Cornelio Euhémero, liberto de Lucio. El cognombre *Quirinalis* es frecuentísimo.

Denia.

Discrepando muy poco de la interpretación que dí (1) á la inscripción militar, últimamente hallada en Denia, el Dr. Hübner me avisa (2) que en su concepto será mejor que se lea: [S]ilvano|P(omponius) Bassu|lus c(ornicularius) tribu(ni)|pro salute|Em(i-
lii) Apria|ni.

Turis.

En la inscripción de la Sabocha (3) y en su renglón primero, donde creí y creo ver ligatura de A y L, no falta quien la des-

(1) BOLETÍN, tomo xxvii, pág. 424.

(2) Carta del 25 de Noviembre.

(3) BOLETÍN, tomo xxxvii, pág. 438.

estime, así como el punto que separa la precedente C de la A; cuya respectiva distancia, aun á falta de punto de separación indicaría que pertenecen á dos distintos vocablos. Persisto, pues, en leer *C(aius) Aledius*. Si se aceptare la lectura que se nos ha propuesto *CAEDIUS*, autorizada por una lápida (3455) de Cartagena, habrá que achacar lo sobredicho á culpa del grabador, y suponer que los rasguños que desestimé atribuyéndolos á picaduras casuales de la piedra son vestigios del prenombre *M(arcus)* separado de *Caedius* por un punto ortográfico, que á piedra tan gastada no conviene asignar sin entera certidumbre.

Opina Hübner que la antefixa marmórea, cuya bella escultura publiqué en fotograbado (1), puede representar un Herma-Baco joven, si bien lo largo y lo partido del pelo y su tocado se avienen mucho mejor con el tipo de una Bacante.

Tortosa.

Interesa no poco á la historia romana del reinado de Nerón, uno de los epígrafes Tortosinos, descubiertos recientemente y publicados en nuestro BOLETÍN (2) por D. Angel del Arco, director del Museo arqueológico de Tarragona.

M(arco) Aelio M(arci) f(ilio) | Gal(eria) Gracili | quaestori leg(ato) | Augusti | Dertosani patrono.

Con esta lápida monumental, que por su forma paleográfica parece más acercarse á los tiempos de Nerón que á los de Tiberio, se pone de manifiesto quién era el legado augustal, que gobernando la Bélgica en el año 59 de la Era cristiana, pintó de un solo rasgo el carácter moral del más cruel tirano, opresor de Roma, de quien dijo ser el único obstáculo, pero harto eficaz, que se atravesaba para que no llegase á cumplimiento el vasto proyecto de enlazar por medio de un canal fluvial el Mediterráneo con el Océano desde las bocas del Ródano hasta las del Rin, como lo declara Cornelio Tácito (3):

(1) BOLETÍN, tomo XXXVII, pág. 439.

(2) *Ibid.*, páginas 327 y 328.

(3) *Annales*, XIII, 53.

«Quietae ad id tempus res in Germania fuerant, ingenio ducum, qui pervulgatis triumphis insignibus, maius ex eo decus sperabant, si pacem continuavissent. Paulinus Pompeius et L. Vetus ea tempestate exercitui praeerant. Ne tamen segnem militem adtinerent, ille inchoatum ante tres et sexaginta annos a Druso aggerem coercendo Rheno absolvit. Vetus Mosellam atque Ararim, facta inter utrumque fossa, connectere parabat, ut copiae per mare, dein Rhodano et Arare subvectae, per eam fossam, mox fluvio Mosella in Rhenum, exin in oceanum decurrerent; sublatisque itinerum difficultatibus, navigabilia inter se Occidentis Septemtrionisque littora fierent. Invidit operi *Aelius Gracilis*, Belgicae legatus, deterrendo Veterem, ne legiones alienae provinciae inferret studiaque Galliarum adfectaret, formidolosum id imperatori dictitans, quo plerumque prohibentur conatus honesti.»

Bien caracterizó Elío Gracilis al ruín emperador diciendo que era pensar en lo excusado el proyectar tamaña, tan útil y gloriosa empresa, como habría sido abrir una zanja ó canal de comunicación que enlazara el Saona con la Mosela, toda vez que nada temía tanto Nerón como la luz de la honestidad magnánima.

Dos hechos, entre otros, atestiguaron, aquel mismo año, cuánta verdad era esto: el destierro de Suilio á las Baleares y el envío de Otón, nuevo Urías, á gobernar la Lusitania.

Madrid 14 de Diciembre de 1900.

FIDEL FITA.

III.

PERTUSA Y MONDRAGÓN. DOCUMENTOS INÉDITOS.

Situado en la pendiente de un altozano, próximo á la margen izquierda del río Alcanadre, la villa de Pertusa, ocupa el extremo occidental de la diócesis de Lérida, y dista cinco leguas al Norte